

El bibliotecario como agente social en el siglo XXI

Jesús Vergara / Biblioteca Pública Municipal “San Roque” (Alcolea del Río, Sevilla)

Por todos es sabido que las bibliotecas públicas son las instituciones del estado que más se han adaptado a los tiempos actuales. Una legión de compañeros bibliotecarios y bibliotecarias de novísima “hornada” ha tomado el relevo. Una generación de bibliotecarios que mantiene el firme compromiso de hacer accesibles los libros, de poner al servicio de los ciudadanos la cultura... pero además, adaptada a los tiempos actuales. Una generación que ha crecido a golpe de ratón y que ve la biblioteca como un “ente vivo”, muchísimo más que como un mero “almacén de libros”. Una generación que ha puesto las bibliotecas patas arribas, redefiniendo el concepto en sí de biblioteca.

Una generación de bibliotecarios y bibliotecarias que cree que las bibliotecas también son para jugar, aparte de para leer. Una generación de jóvenes bibliotecarios que cree que la música, también tiene cabida entre las paredes de las bibliotecas. Una generación de bibliotecarios con un altísimo compromiso social que ven la biblioteca como un “universo donde todo y todos tienen cabida”.

¡Sí!, así es. Esta nueva generación de bibliotecarios, de la cuál formamos parte, no le tiene miedo a coger papel y lápiz, y replantear completamente el rol y el concepto de biblioteca en la sociedad actual. Tanto es así, que no tememos luchar por las bibliotecas que deseamos para nuestros usuarios y para la sociedad en todo su conjunto: una biblioteca inclusiva, donde todas las personas tengan cabida; una biblioteca amiga, donde los usuarios

saben que pueden venir a nosotros y pedir lo que verdaderamente necesitan, porque saben que estamos aquí para ayudar y encontrar soluciones, aparte de libros; una biblioteca creativa, donde a nuestros usuarios les damos alas a su imaginación y creatividad, etc. Y, en el caso de que no puedan volar, les dejamos nuestras alas.

Queremos una biblioteca abierta, donde toda idea, proyecto, plan... tenga cabida. Donde los usuarios sepan que van a tener ayuda y asesoramiento, donde sepan que siempre estaremos a su lado; una biblioteca solidaria, la cual no se lo piense dos veces en ayudar a todo aquel y/o aquella que lo necesite; donde los usuarios saben que pueden pedir ayuda en la confección de un currículum, una planificación de una entrevista de trabajo, la redacción y confección de cualquier carta de presentación. Y así, un extensísimo etcétera.

Las bibliotecas actuales sí están preparadas para este siglo, para el siglo XXI. Porque, además, en el camino existencial de las mismas, han ido creciendo y desarrollándose, adaptándose y actualizándose... hasta tal punto, que ahora más que nunca, son necesarias.

La biblioteca actual es una biblioteca socialmente comprometida. Cercana a la realidad del día a día de sus usuarios. Tanto es así, que ningún compañero bibliotecario o bibliotecaria necesita de estadísticas para conocer de primera mano la realidad de la sociedad. ¿Por qué? Por la sencilla razón

que somos la institución más cercana a las personas. En la biblioteca, esas mismas personas, nuestros usuarios y usuarias, acuden en primera instancia para cualquier cosa: desde adquirir un libro en préstamo, hasta para obtener ayuda de cualquier otra índole. Incluso, pidiéndonos consejo sobre cualquier materia o campo de la vida.

Actualmente, los bibliotecarios somos los mejores baremos sociales. Conocemos de primera mano la realidad y estamos en el mismo barco de la mayoría de nuestros usuarios, vecinos y ciudadanos. Tanto es así que en más de una ocasión, de dos y de tres, actuamos como confesores, consejeros, “psicólogos” de nuestros usuarios. Hasta tal punto, que en las bibliotecas del siglo XXI, sus usuarios la perciben como una extensión más de su propio hogar. ¡Eso sí! a lo largo de este extenso camino, hemos peleado y luchado mucho hasta concienciar a nuestros representantes políticos de la importancia y necesidad de las bibliotecas en el siglo XXI.

Definir la biblioteca del siglo XXI es más complicado de lo que parece. Es un compendio de todo. Donde TODO, es su mejor definición. Además, la biblioteca del siglo XXI, se redefine como una biblioteca altamente comprometida con la sociedad, donde las personas son lo primordial, lo esencial, su finalidad. Una biblioteca donde, por diversos motivos, podrán faltar libros, pero donde nunca deben faltar personas. Donde esas mismas personas, tengan voz y su voto cuenta. Porque, realmente, las personas son el verdadero alma de las bibliotecas.